

NOTAS TOPONÍMICAS DE LA RIOJA

EL NOMBRE DE LA CRUZ EN LA TOPONIMIA RIOJANA

POR

MANUEL DE LECUONA

En la Historia, como en la Prehistoria, la Rioja ha sido siempre teatro de choques de razas. No es extraño que resulte también punto de interferencia de culturas.

En efecto, se observa que no sólo el tipo étnico de sus habitantes es múltiple, sino que aun su etnografía y su folklore y su misma lengua revisten caracteres de variedad y multiplicidad mucho mayor que en las zonas circundantes.

Cada raza que ha pasado por el país, y ha posado en él, ha dejado, además de su huella étnica, su huella cultural propia. Huella, que, es obvio, hay que buscar en el ambiente cultural del país mediante una investigación más que horizontal, vertical, de perforación de estratos culturales. Y es que muchas de aquellas huellas son ya como restos fósiles soterrados bajo capas superpuestas, resultantes de las diversas culturas que en él se han sucedido.

Tal es el caso que vamos a presentar en este artículo a la consideración y examen de nuestros lectores.

* * *

Prescindiendo de la Prehistoria y la Protohistoria (con sus invasiones de celtas e iberos) en la Rioja en tiempos históricos ha chocado desde luego la cultura romano-visigótica, parapetada en las montañas del Norte, con la cultura musulmana, invasora de la Península por el Sur; como anteriormente había chocado la cultura y la raza indígenas, con la raza y cultura latino-romana invasora de la Península, centrándose, sin duda, lo más duro de la resistencia y del choque, igualmente, en esta nuestra zona, amparada en la región montañosa del Norte pe-

ninsular. Al pie de las grandes sierras se libraron siempre las grandes luchas.

En tales luchas la raza vencedora impone normalmente—no siempre violentamente—su cultura al vencido: su ciencia, sus artes, sus creencias, su lengua; cultura que el pueblo vencido acaba por adoptar al cabo de algún tiempo. Esta adopción, sin embargo, nunca es total, con una total renuncia a las formas de cultura anteriores. Puede ser predominante; pero total, nunca. En algunos casos la resistencia al invasor puede ser tan tenaz, que su cultura queda en minoría por decirlo así. Pero, de todos modos, tampoco en estos casos existe una completa incontaminación. Hay siempre algún contagio. Y esto no sólo cuando se trata de razas victoriosamente invasoras y pueblos invadidos, sino también en casos de razas que quedan simplemente fronterizas. Sobre todo, una vez establecida la paz, se inicia insensiblemente un intercambio cultural, que siempre desemboca en una fuerte mutua tinción cultural de ambos pueblos colindantes.

De ahí la existencia de pueblos de cultura híbrida, y pueblos de habla bilingüe; habiendo de notarse igualmente en lo que concierne a lenguas, que, aun cuando el vencido adopte la lengua del vencedor, ésta en su boca nunca resulta tan pura, que no lleve dentro de sí elementos y hasta gérmenes de la lengua anterior al parecer abandonada. Elementos y gérmenes, por cierto, que, andando el tiempo, y a impulsos de nuevos afanes de depuración, acaban por quedar fosilizados, ya en el consiguiente lenguaje llamado arcaico, ya en los *argot* de ciertos medios sociales de aquella lengua, ya sencillamente—aunque parcialmente solo—en la toponimia del país.

Y aquí, precisamente, tenemos el caso de nuestro estudio. Vamos a estudiar en la toponimia riojana un elemento cultural—el nombre de la Cruz—, nombre que presenta en la Rioja una doble forma, reveladora, sin duda, de un bilingüismo ancestral a que el país se vió sometido, y no precisamente en tiempos prehistóricos, sino en tiempos posteriores a la introducción del Cristianismo con sus dogmas y sus misterios.

* * *

En el choque con el Imperio Romano la mayor parte de la Península—su casi totalidad—perdió su antigua lengua, pudiéndose decir que casi toda ella—más o menos lentamente—adoptó la Lengua del Latín, aparte de un reducido núcleo, localizado en

lo que hoy son las Provincias Vascongadas y Navarra, más algunos recortes no poco importantes de regiones lindantes con las Provincias y Navarra, como son una buena parte del Pirineo Aragonés por el E. y una buena zona del norte de Burgos, con los montes Obarenes y la Sierra que separa a Burgos de la Rioja, por el O.

¿Qué pasó con la intermedia Rioja?

Desde luego a la Rioja pertenece en buena parte la Sierra que decimos la separa de Burgos, y por lo demás es más que probable que la tierra riojana que no fuese propiamente codiciada «vega del Ebro», permanecería más incontaminada de la nueva lengua y cultura. Con todo, es necesario hacer una importante distinción de zonas; la de la Rioja Alta y la Baja. La Baja, con la Ribera de Navarra (con sus *Cascantum*, *Gracurris* y *Calagurris*) fué pronta y fuertemente romanizada. La Alta, por el contrario, parece ser que se conservó más tiempo adicta a la cultura y lengua primitivas.

* * *

Como quiera que fuese, al advenimiento del Cristianismo y merced a su predicación en la Península se introdujo en el acervo léxico de sus lenguas, con los consiguientes pronunciamientos de veneración que es de suponer, el sacrosanto nombre de la Cruz. Como también en las demás lenguas de Europa. Pero con una diferencia en cuanto a su forma; mientras en el resto de las lenguas de Europa el nombre se ajustó a la ley general de las lenguas romances, del cambio en *o* de toda *u*, breve de la correspondiente palabra latina, sin embargo, en el nombre de la Cruz, el romance español conservó invariable la primitiva *u* de *Crux*, diciendo «Cruz», donde el italiano v. g.: dice *Croce* y el Provenzal *Krotz* y el francés *Croix*; ocurriendo otro tanto con las lenguas más lejanas, de tipo germánico y anglosajón, que dicen también ellos *Kreutz* (leído *Kroitzi*), *Cross*, etc. Es la ley general que cambió en *somos* y *ramo* v. gr.: las formas correspondientes latinas *sumus* y *ramus*: *Cruce*, *Croce*...

Ahora bien, en la toponimia de la Rioja ocurre que en multitud de nombres toponímicos aparece el nombre de la Cruz, no en su forma típicamente española de «cruz», como lo dice en efecto el riojano actual, sino más bien en la forma europea general, de *Croce*, (*Croci*, *Coroci*, *Groci*, *Goroci*...), revelán-

donos este elocuente hecho el paso por la Rioja de una lengua distinta a la actual, castellana en época quizás ciertamente definible de su historia (1).

Me explicaré.

Pero una digresión necesaria antes.

* * *

No es sólo el hombre la criatura dotada del don de hablar. Habla también el paisaje. Y su lengua es la toponimia, esa serie de nombres con que se designan los diversos términos del paisaje.

Este lenguaje del paisaje riojano está por estudiarse aún. Digo por estudiarse a fondo y con la debida orientación. El interesante estudio está aún en sus comienzos.

Juan Bta. Merino y Urrutia es uno de los estudiosos enamorados y mejor orientados de la toponimia riojana. Son clásicos en la materia sus monografías sobre la toponimia del Valle de Ojacastró, y de la Rioja en general y aun de ciertas zonas de Burgos (2).

A vueltas de varios centenares de nombres, de corte eminentemente vasco, registrados en todo el ámbito de la Rioja (con mayor densidad en la Alta y con verdadera profusión en el Valle de Ojacastró — el más conocido del autor —) nombres aparentes asimismo en el territorio burgalés adosado a las antes citadas Sierras de separación entre Burgos y la Rioja (concretamente las Sierras de San Lorenzo y de la Demanda o de Arandio), entre los citados nombres de corte vasco, consigna Merino Urrutia una veintena de nombres que para nosotros son indudablemente topónimos a base del nombre de la Cruz, en la forma europea que hemos indicado, forma que pudiéramos llamar « forma O », en contraposición a la forma típicamente española, que igualmente podría denominarse « forma U ». Véanse los nombres registrados por Merino Urrutia: CROCIGA en Ojacastró; CROCIA, CROZOBIRIO, COROZIA en Ezcaray,

(1) Es de notar que no sólo en la toponimia riojana, sino aun en documentos de vida monacal riojana, es conocido el nombre de la Cruz en su forma O. Berceo, en su *Vida de Santo Domingo de Silos*, verso 213 emplea un término *croza* para designar la Cruz Abacial.

(2) Vid. *El Vascuence en el Valle de Ojacastró (Rioja Alta)*. — José Bta. Merino y Urrutia—Madrid 1936; y *El Vascuence en la Rioja y Burgos*. José J. Bta. Merino y Urrutia—Madrid—1949.

CROCIGA y variante CROZIBA en Zorraquín; COROZANA en Valgañón; CROCIERA y CROCERA en Santurdejo; CROZIGA y su variante CROCIGA en San Clemente del Valle (Burgos); GOROCHA, GORCHA en Ojacastro; GOROCEIZA, GORZALAIA, GORCICOLATO, GOZPEITA en Ezcaray; GROCIO en Zorraquín; a los cuales cabría añadir algunas más, como LA CORZANA de la zona de Miranda, no lejos de Santa Cruz de Fierro.

No vamos a hacer aquí un análisis filológico completo de estos nombres. Pero sí habremos de consignar que, en medio del centenar de nombres de transparente procedencia vasca que el erudito riojano registra en su interesante trabajo, no desentonan lo más mínimo los veinte nombres que acabamos de registrar. Ni en su elemento terminal (*—ga,—birio,—eiza,—zalaia,—peitia*), ni en su primer elemento, que se halla en la mismísima forma en múltiples nombres toponímicos de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra (*Gorozika, Gorozarri, Gorosarri, Gorosabel, Koroso, Gorrochategui, Gorotzene*, etc., etc.). Y, si no se hallan en la forma de *Cro, Gro* (choque de muda con *r*), es porque típicamente en el vasco actual este choque, siempre que se ofrece, se resuelve intercalando una vocal, igual casi siempre a la vocal radical siguiente (*Cruz, Kurutz; gracia, garazi*). Así como la sobreabundancia de las formas con *G* inicial sobre las formas con *C, K*, se explica por la tendencia también eminentemente vasca de sustituir por *G* multitud de *CC* iniciales (*Cruz, Gurutz; cámara, ganbara; ceta* (pronunciado *kela*), *gueta*).

* * *

El hecho de haber estado orientada hacia la Aquitania la vida civil y religiosa de los Vascones durante las grandes expansiones de evangelización del país (recuérdese que los jefes políticos de los Vascones, eran los Duques de Aquitania, y que los primeros apóstoles de Navarra fueron San Saturnino de Tolosa de Francia y su discípulo Honestus) este hecho explica sin duda adecuadamente la forma europea del nombre de la Cruz en la lengua de los vascones. La existencia de la misma forma de nombre («forma *O*») en la Rioja Alta, nos llevará asimismo a la consecuencia de que, a una con los vascones la vida religiosa de los riojanos recibió, naturalmente a través de Pamplona, innegables influencias de la Iglesia de Dax y de Tolosa de Fran-

cia, con preferencia a las influencias de la Iglesia visigótica de Toledo; cosa, por cierto, que no está lejos de una gran verisimilitud, si se tienen en cuenta las pésimas relaciones que por entonces reinaban entre Toledo y Pamplona, ciudad ésta en cuya órbita espiritual—ya que no siempre en la civil y militar (1)—se movía por entonces la vida de la Rioja Alta.

No es, sin duda, un hecho poco significativo en este sentido, la devoción v. gr.: que en la tierra de los Vascones (quizás hasta en la Gascuña) se profesó en los tiempos visigóticos al Santo Confesor alto-riojano San Millán de la Cogolla, en quien aquellos devotos veían, sin duda, a un hermano de sangre y lengua, y a cuyo sepulcro acudían en compactas romerías, según nos lo atestigua San Braulio en la Vida que escribió del Santo Confesor.

* * *

Si en este punto queremos hacer un cotejo entre los nombres registrados arriba y los topónimos a base del nombre de la Cruz en el País vasco actual, nos hallaremos lo primero con la forma *Croziga* y su equivalente *Croziba*, que, mediante los recursos fonéticos que hemos apuntado, se reduce fácilmente al tipo *Gorozika* (*C(o)roziga*, *Gorozika*); *Crozobirio* es una masculinización de un *Crocebiria*, equivalente a un actual *Gurutzebidia* (=« Camino de la Cruz », Viacrucis); *Corozana* y *Corzana* es un *Gorotzena* (=« Casa de Cruz », persona); *Gorzalaia* es un clarísimo « campo de la Cruz »; como *Gozpeitia* es « yuso Cruz »; *Gorcicolato* posiblemente es una masculinización de un primitivo *Gortzikoleta*; (hoy *Gurutzekoleta*=« fábricas del cruce » *Goroceiza* es un abundancial de Cruz, como v. gr.: *Gorostiza* es abundancial de *Gorosti*=« acebo »; y *Crocera* y *Crociera* parecen ser relajaciones de un primitivo *Crocega* y *Crociega*, formas que tanto recuerdan a un primitivo *Croceaga* y *Crociaga*, equivalente a un actual *Gurutzeaga*; (=« solar de la Cruz ») y por fin *Crocía* y *Corocía*, con *Grocio*, *Gorocho*,

(1) Recuérdese el eterno *domuit vascones* «sojuzgó a los vascones», tan repetido en las Crónicas de los Reyes de Toledo; sometimiento y sojuzgación, en las que, y a ratos, cuyo papel tan importante a la Ciudad de Cantabria cabe Logroño, sede al parecer de los Duques de Cantabria. Recuérdese asimismo la no asistencia repetida de los Prelados de Pamplona y Calahorra a los Concilios de Toledo, por discrepancias políticas principalmente entre Toledo y Pamplona.

Gorcha, son sencillamente el nombre de la Cruz, sin más, sea que se apliquen a la Cruz propiamente dicha, sea que se refieran más bien a una encrucijada o bifurcación.

Antes de proceder adelante será necesario advertir que, en el lenguaje vasco actual, la primitiva forma *O* se halla suplantada por la forma *U* (*Gurutze*, *Kurutze*), no hallándose la forma *O* más que en la Toponimia, aunque en ella profusamente, mezclada con la forma actual en *U* (*Gurutzeaga*, *Bidekurutzeta*, *Gurruchaga*, *Cruchaga*, etc.). Esta suplantación se debe, sin duda, a una desviación de la vida del País, de la antigua corriente aquitánica hacia el Sur, para relacionarse de un modo más intenso con la vida peninsular; nueva orientación de la vida de los vascones, que, sin duda, se originó a consecuencia de las necesidades de la Reconquista anti-musulmana, en el siglo VIII, cuando el vascón inició un trato más frecuente con los peninsulares para el común empeño de la Cruzada contra la morisma. Fué, sin duda, el momento de la sustitución del primitivo *Goros*, *Koros* por el actual *Gurutz*, *Kurutz* (1).

* * *

Con todo cuanto venimos diciendo, ¿se relaciona íntimamente la interesante cuestión de otro *quándo*? Si por la Rioja Alta pasó y en ella posó la lengua de los vascones, ¿cuándo fué ello?

Sin ánimo de entablar polémica, vamos a decir nuestro parecer, pero no por vía de hipótesis y de tanteo, sino por vía de deducción de lo que, a nuestro modo de ver con fundamento sólido, venimos diciendo.

La forma del nombre de la Cruz, que hemos comentado como existente en el lenguaje de la toponimia de la Rioja Alta, es una forma eminentemente visigótica, y su arraigo en la Rioja Alta en la forma que hemos visto, no se explica satisfactoriamente más que en la época visigótica, antes de la invasión agarena, y por tanto antes de la Reconquista.

Entre los historiadores actuales de Castilla se tiene corrientemente que los rastros de lengua vasca en la Rioja Alta y en ciertas zonas de Burgos, son fruto de la ocupación vasco-

(1) Vid. mi *Gorozika'tik Gurutzea'ra*. Discurso de Recepción en la Academia de la Lengua Vasca.—«Boletín de la Real Sociedad de los Amigos del País»—San Sebastián, año 1955.

alavesa del País, en y a consecuencia de la Reconquista; antes de la invasión agarena todo el país era romanizado y romanizado; en la Invasión quedó despoblado de sus naturales, y en la Reconquista fué ocupado por vascones procedentes principalmente de Alava; y de ahí su más o menos densa toponimia vasconizante. Tal es la postura de los referidos historiadores (1).

A nosotros nos parecería mucho más científica la explicación de la « no romanización » de los referidos territorios hasta época más tardía, y precisamente a consecuencia de la Invasión y la Reconquista consiguiente, con sus grandes movimientos de masas fugitivas de cristianos que vinieron del Sur, ya completamente romanizado, a refugiarse en las antes inhóspitas montañas y sierras, que por inhóspitas se habían conservado indemnes de la general romanización de la Península; territorios, que, por lo mismo, conservaban aún la lengua primitiva, cuyos residuos son precisamente los topónimos de la Cruz que estamos estudiando.

Nos parecería a nosotros mucho más obvio el que aquella lengua, distinta del Latín de la Corte de León, que a una con las « leyes de la tierra » venían a justificar o explicar en los castellanos de Fernán González (2) sus pretensiones secesionistas para con León; nos parecería más obvio que aquel idioma indígena de Castilla, de tipo ibérico—que no podía ser otro que el idioma de los vascones—, fuese en Castilla un idioma, no recientemente implantado, sino idioma venerable, ancestral, el primitivo de la tierra, capaz, como tal, de dar a las grandes sierras de aquella « Castyella, pequeño rincón » nombres bien sonoros, como *Urbión*, *Arandio*, *Oca*, *Isasa*, y de llamar a las Condesas y Señoras de la tierra con nombres tan expresivos como *Andre Goto* y *Andera Ederra*; y no una lengua de prestado, como quien dice, y de acarreo de última hora. Era más obvio, sin duda.

Cifándonos concretamente a nuestro argumento sacado de los antecedentes sobre la « forma O » del nombre de la Cruz; es de tener en cuenta lo que arriba hemos dejado consignado acerca de su suplantación actual en el propio País Vasco por la « forma U »; que la suplantación se verifica precisamente en la

(1) Fr. Justo P. de Urbel. Revista « Príncipe de Viana ».

(2) Vid. *Biografía del Conde Fernán González*. P. Justo P. de Urbel. Barcelona, 149.

Reconquista. A partir, por tanto, de la Reconquista, desaparece la forma *O*, y aparece la forma *U*. No se explica, por lo mismo, que los «re pobladores» vasco-alaveses de la Rioja Alta y de las estribaciones de las Sierras de San Lorenzo y la Demanda o Arandio, introdujesen en estos territorios la forma arcaica *O*, y no la entonces usual forma *U*; la *CRO* y no la *CRU*.

No pudieron ser los vasco-alaveses de la Reconquista los que trajeron a estos territorios su propia lengua, la lengua de los Vascones. El País la tenía muy de antes; la tenía «de siempre».

